

Resumen EvAU

TEMA 3. EL NOVECENTISMO Y LA GENERACIÓN DEL 14: EL ENSAYO, LA NOVELA NOVECENTISTA. JUAN RAMÓN JIMÉN

2º Bachillerato

Lengua Castellana y Literatura



Este tema se ubica temporalmente en el primer tercio del siglo XX, marcado por la Primera Guerra Mundial (1914-1918) y, en España, el fracaso de la “Restauración” y del consecuente golpe militar de Primo de Rivera en 1923, que dará paso a la II República en 1931.

El Novecentismo, también llamado “Generación del 14”, por la trascendencia de la Primera Guerra mundial, se conoce como un movimiento cultural de la segunda década española del siglo XX, que se opone a lo propio del “ochocientos”. Designa a un grupo de autores españoles que se encuentran entre el Modernismo y la Generación del 98, y la Generación del 27. Su objetivo era renovar estéticamente la literatura y el arte, acercándolo a un estilo más moderno, abordando diferentes aspectos sin ceñirse exclusivamente al ámbito literario. A ella, se adscriben escritores que no poseen conciencia de grupo, pero que presentan ciertos rasgos que anuncian un nuevo aire intelectual. En gran medida, estos son continuadores de la ideología progresista de mediados del XIX, gestado a través de las ideas krausistas de la “Institución Libre de Enseñanza”, de Giner de los Ríos, que promulga una mayor libertad creadora de los alumnos.

Así, debemos decir que usaron el ensayo como principal fórmula de expresión y se observan una serie de características como el racionalismo, lo cual implica, a su vez, un patente antirromanticismo, la defensa del arte puro (este debe tener entidad por sí mismo), el aristocratismo intelectual (el arte solo va dirigido a una minoría) y todo ello, a través de un estilo muy cuidado. No obstante, a pesar de que, como hemos apuntado, el ensayo fue el género principal, conviene hablar también de una poesía en la que destacan los posmodernistas o postsimbolistas, que llevan a cabo una depuración de los elementos más ornamentales y dejan paso a un lenguaje más sencillo y personal, así como una tendencia más cercana al neopopularismo o al carácter tradicional o folclórico, en la línea de Fernando Villalón, y otra que se aleja del Modernismo y acentúa el componente intelectual, como es el caso de José Moreno Villa, y que sigue también Juan Ramón Jiménez. Este, es uno de los mayores representantes del momento y pasa por tres etapas; la época sensitiva, que se acerca al Modernismo y busca la belleza a través de colores, aromas y cualidades sensibles y el símbolo principal es la rosa (*Almas de Violeta*); en este sentido, también se encuentra su prosa lírica con rasgos modernistas en *Platero y yo*; la segunda, es la época intelectual, que se acerca a la poesía pura, con predominio del sustantivo y búsqueda de la esencia de las cosas (*Estío*); y, por último, la época suficiente o verdadera, corresponde a su etapa del exilio y busca la eternidad, introduciendo conceptos de la mística cristiana y del Budismo Zen (*Dios deseado y deseante*).

Respecto a la novela, cabe destacar una gran diversidad novelística puesto que los noventayochistas siguen publicando sus obras. Sin embargo, sí se aprecia una intención estilística renovadora, que sigue la órbita del Novecentismo y en este sentido, tenemos tres tendencias. La primera de ellas, es la novela de Gabriel Miró, en la que se distinguen

dos etapas: una primera con resquicios modernistas (*Las cerezas del cementerio*), y una segunda que busca la perfección formal, que es la denominada novela lírica (*El obispo leproso*). La segunda tendencia es la intelectual de Ramón Pérez de Ayala, que además de numerosos artículos periodísticos, escribió novela; en las primeras, se nota la huella realista de Galdós (*Tinieblas en las cumbres*), pero las novelas de la década de los veinte son más reflexivas y se acercan más al ensayo (*Apolonio y Belarmino*). La tercera tendencia, es la vanguardista de Ramón Gómez de la Serna, mezcla de ironía y humor como se observa en sus *Greguerías*.

Respecto a la prosa, como no podía ser de otra manera, tenemos que hablar del ensayo. El carácter intelectual de los escritores y su tendencia a la reflexión hacen que este sea uno de los géneros preferidos. En este sentido, tenemos que destacar a Ortega y Gasset, que aborda temas sociológicos, filosóficos, históricos, y por supuesto, literarios y defendió que la emoción estética debe prevalecer sobre la emoción humana y que al arte puro solo unos pocos podían acceder (*La deshumanización del arte*), que el problema de España se debe a la falta de un proyecto común (*La España invertebrada*), y que la falta de cultura de la masa lleva a la barbarie (*La rebelión de las masas*). Por otra parte, tenemos a Eugenio d'Ors, que fue un gran animador de la cultura catalana a través de textos breves e ingeniosos, llamados glosas, y que recogió en su obra *La bien plantada*, y a Manuel Azaña, intelectual y político, director de revistas como *La Pluma y España*, que escribió diversos ensayos.

Por último, la escena novecentista sigue la tendencia del teatro comercial en sus tres vertientes: la comedia de salón al estilo de Benavente (*Los intereses creados*); el teatro poético en verso, al estilo de Marquina y Villaespesa; y el teatro cómico de Carlos Arniches, así como los hermanos Álvarez Quintero y Muñoz Seca, con *La venganza de Don Mendo*. Al mismo tiempo, continúan los intentos, poco exitosos, de renovar el teatro por parte de autores que ya conocemos como Galdós, Unamuno, Gómez de la Serna o el propio Arniches; sin embargo, hay un autor que merece mención especial por su línea innovadora, Jacinto Grau (*El señor de Pigmalión*) y, sobre todo, dicha línea renovadora viene de la mano de Ramón María del Valle-Inclán, con su teatro del esperpento y obras como *Luces de Bohemia*.

Para concluir, diremos que hemos visto cómo la idea principal del Novecentismo se resume en que supera el pesimismo noventayochista para proponer soluciones y persigue la perfección formal evitando la ostentación modernista y buscando el rigor reflexivo, para lo que cultivan fundamentalmente el ensayo; si bien, no hay que olvidarse de los otros géneros más minoritarios: la lírica, la novela y el teatro, como se ha descrito.